

EL HUMANISMO EN LA FILOSOFÍA MODERNA DEL CARIBE HISPANO

PABLO GUADARRAMA GONZÁLEZ¹

Resumen

El trabajo aspira a contribuir a la reconstrucción y valoración de la producción filosófica, fundamentalmente moderna e ilustrada en el Caribe Hispano. Especial atención se le dedica a la obra de Lógica del filósofo dominicano Andrés López de Medrano. Se valoran las ideas humanista de otros pensadores ilustrados cubanos y puertorriqueños por su contribución al enriquecimiento de la vida filosófica y cultural en general en estas islas, así como a la fermentación de ideas sobre la reclamada independencia y justicia social.

Palabras claves: humanismo, autenticidad, filosofía latinoamericana, ilustración, Caribe hispano, Andrés López de Medrano.

Abstract

Humanism in the modern philosophy of the Hispanic Caribbean

The work aims to contribute to the reconstruction and evaluation of the philosophical, mainly modern and enlightened in the Hispanic Caribbean production. Special attention is dedicated to the work of the Dominican philosopher Andrés López de Medrano logic. Humanist of other thinkers illustrated Cuban and Puerto Rican are valued ideas by their contribution to the enrichment of the philosophical and cultural life in general in these islands, as well as the fermentation of ideas about the claimed independence and social justice.

Key words: humanism, authenticity, Latin American philosophy, illustration. Hispanic Caribbean, Andrés López de Medrano.

* * *

La reconstrucción de la historia de las ideas humanistas en el proceso civilizatorio universal no debe excluir en modo alguno a aquellas que se han generado en distintas épocas y latitudes como expresión de los permanentes procesos de transculturación,² en los cuales el Caribe ha desempeñado un protagónico papel, especialmente en su fundamentación filosófica.

Como obligada puerta de entrada y salida de ese choque de culturas,³ —en los que como en toda colisión unos vehículos en dependencia de su velocidad y fortaleza, salen menos afectados—, durante todo el proceso de conquista y colonización del continente llamado americano, el Caribe se convirtió en necesario crisol de diversas tradiciones culturales.

En ocasiones se subestima el hecho de que los conquistadores españoles, además de ser herederos de los celtas, fueron conquistados primero por los romanos y luego por los árabes, de manera que en ellos

se sintetizaban no solo las tradiciones culturales de sus pueblos aborígenes, sino también las mediterráneas grecolatinas, las provenientes del Cercano Oriente y las norafricanas bereberes cultivadas por los árabes. Del mismo modo, no es difícil constatar que detrás de los conquistadores ingleses, franceses y holandeses subyacía el mismo trasfondo transcultural de sus respectivos pueblos ancestrales, considerados injustamente como bárbaros, pues los conquistadores europeos en América se comportaron de forma menos civilizada que aquellos, aunque presupusieran lo contrario.⁴

Ya con anterioridad al «descubrimiento» de América —que, como planteaba Leopoldo Zea, en verdad fue un *encubrimiento*, o según Fernando Ortiz descubrimiento recíproco de múltiples mundos,⁵ los europeos no podían fácilmente prescindir de muchos productos y costumbres de los pueblos asiáticos, africanos y americanos recién comenzados a colonizar. Desde entonces se les hizo cada vez más difícil a los ingleses prescindir a las cinco de la tarde del té procedente de la India, a la nobleza europea despreciar la seda china para sus exuberantes vestidos, no degustar el arábigo café con el azúcar de caña procedente de la India, pero trasplantada a América, renunciar a oler o fumar el caribeño tabaco, calmar el hambre con la papa, el maíz; no condimentar las comidas con exóticas especias. Hasta los símbolos heráldicos europeos, expresión de fortaleza y valentía, habían sido desde antaño adornados con leones africanos.

Pero no se trató solamente de gustos, vicios, símbolos o necesidades gastronómicas, sino también de transculturación tecnológica e ideológica. Nadie puede negar que los pueblos conquistados, debido a múltiples factores,⁶ de inmediato comenzaron a sentir el impacto de aquel choque cultural, tanto en sentido positivo como negativo. Pero como en toda violenta colisión, algunas esquirolas siempre se impregnan recíprocamente en ambos vehículos.

De inmediato, aquel proceso expansivo del capitalismo que dio lugar al mercado mundial,⁷ posibilitó que los conquistadores europeos se apropiaran eficazmente de cruciales avances tecnológicos de las culturas

dominadas, como la pólvora, la brújula, la imprenta, experiencias constructivas, especialmente de barcos, etc.

A la vez sería ingenuo considerar que tal proceso de transculturación fue unidireccional en el plano filosófico e ideológico, de tal modo que exclusivamente las ideas germinadas en Europa de forma unilateral fueron importadas por los pueblos conquistados, sin que se produjera algún tipo de influencia en este aspecto en sentido contrario. Lamentablemente para algunos sostenedores que ese criterio «repcionista» de la filosofía continúan subestimando la riqueza de la producción filosófica de los pueblos caribeños y latinoamericanos, como acertadamente ha planteado Lusitania Martínez al plantear que: «Defender que solamente es filosofía el metarrelato europeo matrimoniado con un logos monotemático, es una visión del filosofar eurocéntrica y antipomoderna, puede ser salvada, como es en la integración de nuevos sujetos sociales en el vórtice de la reflexión discursivo-filosófica.»⁸

Del mismo modo resulta algo simplista considerar que las ideas procedentes de cualquier parte, cuando son cultivadas en otros contextos, prescinden de los elementos orgánicos de los nuevos terrenos y de la pericia de los nuevos cultivadores. De manera que las ideas germinadas en Europa tendrían que ser abonadas por el fermento propio en los pensadores criollos, de la misma forma que las de estos tendrían interpretación acomodada por los hermeneutas de otras latitudes. Con razón sostiene Juan Francisco Sánchez que: «(...) la emancipación cultural hispanoamericana (liberalismo en el terreno político y eclecticismo por el lado del pensamiento puro) no se efectúa sin sufrir modificaciones provenientes de nuestro temperamento y del ambiente americano»⁹.

Por supuesto que las concepciones cosmológicas, astronómicas, meteorológicas, antropológicas, epistémicas, axiológicas, éticas, económicas, políticas, jurídicas, etc., de algún modo dejarían también su impronta recíprocamente en los pueblos dominadores.

Las ideas humanistas, que tuvieron sus primeras expresiones no solamente en la cultura grecolatina y mucho menos exclusivamente en el

Renacimiento, y que habían sido cultivadas desde el Antiguo Oriente, del mismo modo que el pensamiento de las culturas más avanzadas de la América precolombina,¹⁰ influyeron en el pensamiento y la cultura europea como parte del progresivo proceso de universalización de las culturas,¹¹ que nunca ha sido, ni será, unilateral, sino multidireccional.

Si bien es cierto que los europeos no encontraron en el Caribe grandes civilizaciones de los pueblos originarios, como sucedió en México o Perú, pero esto no significa que no haya habido suficiente resistencia por parte de los aborígenes de esta región a sus inhumanos métodos de dominación.

La respuesta negativa del primer mártir conocido dominicano-cubano, Hatuey, al rechazar, en obligada confesión, la sacerdotal propuesta de ir al cielo, porque le informaron que estaría este habitado también por españoles, constituye una evidente muestra de la concepción de lo humano de los tainos era muy distinta, y sobre todo superior, a la de sus verdugos.

El célebre sermón de Fray Antón de Montesinos debe ser considerado una de las primeras auténticas expresiones del humanismo, que imbuía a algunos de aquellos sacerdotes impregnados del espíritu del cristianismo originario y de lo mejor del humanismo del pensamiento español de la época, simbolizado en Francisco de Vitoria.

La controvertida postura de Bartolomé de las Casas ante la esclavitud de indígenas y negros africanos revela algunas de las cruciales controversias que marcarían no solo la reflexión antropológica de la escolástica latinoamericana.

Tales debates sobre la cuestión de la condición humana¹² de los aborígenes americanos puede conducirnos a un replanteamiento sobre el desarrollo de la filosofía moderna no solo en el Caribe y en América, sino en sentido general, pues esto dependerá de muchas consideraciones.

En primer lugar depende de lo que se entienda por modernidad. Si por tal se entiende solo el proceso de conformación del capitalismo y la sociedad burguesa en el marco geopolítico de Europa occidental, a partir

del cual los demás pueblos del orbe se consideraría que fueron irradiados por sus luces, entonces se apreciará la Ilustración europea como exclusivo laboratorio de producción de la modernidad.

Pero si se estudia a fondo la cuestión y se escruta que en múltiples latitudes entre los pueblos colonizados fue germinando una intelectualidad e instituciones criollas, vernáculas y apropiadas a las demandas socioeconómicas, políticas y culturales de cada región, entonces podría elaborarse una nueva conceptualización de la modernidad y consecuentemente de la filosofía moderna.

Sin subestimar los valores aportados por los pueblos europeos y la cultura occidental en general a la construcción de la modernidad, pero tampoco este proceso dependería exclusivamente de ellos, como ha sido común que se considere en los predios académicos e intelectuales más *nordomaníacos*, diría Rodó.

En segundo lugar, el análisis de dicho problema dependerá a su vez de si se comparte o no el concepto *repcionista* de la vida filosófica latinoamericana, según el cual esta región nunca ha producido ideas filosóficas propias. Solo se ha limitado a diversas formas de «recepción» de ideas europeas. Por supuesto, esto tiene que ver no solo con el controvertido enfoque eurocéntrico sobre el presunto exclusivo origen grecolatino de la filosofía, sino también de la democracia, los derechos humanos,¹³ la política, etc., tan acostumbrados erróneamente en los ambientes académicos occidentales¹⁴.

A partir de tal etnocéntrico criterio habría que esperar a que Descartes, Bacon, Leibniz o Condillac pensarán, para que luego encontrarán reproductores de sus ideas en estas tierras, y así se produjera entonces el proceso de iluminación de los exclusivos «iluminados» que tuvieran esotérico conocimiento de lo planteado por el pensador europeo.

Tal criterio empobrecería la labor de los estudiosos de la filosofía en la vida filosófica y cultural en general caribeña o latinoamericana, al reducirla solo a la misión de «descubrir» quién fue el primer cartesiano,

baconiano, lockeano o condillaciano en estas tierras y en qué medida fue o no un fiel reproductor de sus ideas.

De acuerdo con este presupuesto metodológico importa más la originalidad o el carácter pioneril de un pensador que la autenticidad¹⁵ de sus ideas.

En la medida en que se continúe atrapados por esos barrotes metodológicos eurocéntricos resultará muy difícil valorar adecuadamente la significación y trascendencia de los pensadores caribeños y latinoamericanos en general para la historia universal de la filosofía. Mientras se considere que la condición de universales es exclusiva de los pensadores europeos y se excluya de ellos a Andrés Bello, José Martí, Enrique José Varona, Pedro Henríquez Ureña, Eugenio María de Hostos, José Vasconcelos, José Ingenieros o José Carlos Mariátegui, no valdría mucho la pena dedicarse al ejercicio intelectual de rescatar el valor teórico de otros filósofos menos conocidos, como sería el caso de Andrés López de Medrano¹⁶.

Pero si se parte de criterios metodológicos diferentes, que privilegien la autenticidad de las ideas de cada uno de estos pensadores —esto es, su correspondencia con sus circunstancias históricas que los hacían propiciar la emancipación de las alienantes condiciones existentes—, entonces se justipreciarán mejor las ideas de José Agustín Caballero, Félix Varela y José de la Luz y Caballero en Cuba, Antonio Sánchez Valverde y Andrés López de Medrano en República Dominicana¹⁷ y Alejandro Tapia, Félix Matos Bernien, Eugenio María de Hostos en Puerto Rico,¹⁸ en la común construcción de la filosofía moderna con otros pensadores europeos y de otras latitudes.

Otra cuestión importante es qué criterios tomar en cuenta para considerar como humanistas o no las ideas de algún pensador, teniendo presente que aunque algunos puedan haber elaborado concepciones antropológicas sobre la cuestionada condición humana,¹⁹ o las presuntas naturaleza o esencia humana, puede que en su lugar ser consideradas como misantrópicas, misóginas, racistas, etc.

Por supuesto todo dependerá de lo que se entienda por humanismo,²⁰ así como por lo que se le oponga como la alienación en sus diversas expresiones. Ahora bien, si el criterio de búsqueda en los autores estudiados se limita a aquellos rimbombantes y abstractos filantrópicos discursos –comunes en la politiquería y en las despedidas de duelos–, en lugar de ideas concretas sobre los límites y las posibilidades del ser humano por medio de la ciencia, la filosofía, la tecnología, las artes, la cultura, la educación, la política, el derecho, etc., entonces es más posible descubrir en los pensadores caribeños sus genuinas expresiones humanistas.

De la misma forma, si se considera que «La mayor parte del pensamiento ilustrado iberoamericano aparece en sus primeras etapas como eco del europeo y, por la misma razón, portador del espíritu reformista e innovador de la versión española,»²¹ como considera Chiaramonte, entonces no tratará de encontrar la debida autenticidad en estos pensadores.

Imbuidos de ese criterio metodológico, se pretende valorar algunas de sus más relevantes manifestaciones humanistas en su protagónico papel en la construcción del pensamiento moderno, no solo caribeño, sino latinoamericano y universal.

Una de las expresiones del humanismo realista, es decir no idílico y vinculado a la praxis sociopolítica²², se revela en las ideas de López de Medrano.²³ Al igual que en otros ilustrados latinoamericanos,²⁴ este se observa al plantear: «Si siempre abrazásemos con seguridad la verdad, sería inútil la lógica; pero como juzgamos equivocadamente y caemos muchas veces en el error, ciertamente se hace necesaria.»²⁵ Esta postura implica concebir el hombre como un ser falible, pero que puede llegar al conocimiento de la verdad; por lo tanto, es perfectible, o lo que es lo mismo, no está eternamente condenado a ser un ignorante.

Concebir la perfectibilidad humana como un proceso de superación permanente a través de la educación y la cultura fue rasgo muy común en los pensadores modernos latinoamericanos que se emancipaban de la

escolástica, hasta muy reciente predominante y en cierta forma aun latente en él²⁶.

La confianza en la perfectibilidad humana está sólidamente afianzada en el optimismo epistemológico arraigado en el filósofo dominicano, y ello le hace enfrentarse a cualquier manifestación de agnosticismo. Por esa razón afirma: «Sostenemos que existe esta verdad (la lógica) en contra de los Escépticos y Pirrónicos, los cuales estableciendo la duda general, afirmaban que no sabíamos absolutamente nada y que nada podíamos comprender (...)»²⁷

Tales discrepancias con los escépticos no significaban que subestimase el papel de la duda como momento inicial y fundamental en el proceso de construcción del saber humano. Por el contrario, son manifiestas sus simpatías con la doctrina de la *docta ignorantia*, que desde Sócrates y en Nicolás de Cusa y Pico de la Mirándola, habían abonado el terreno del racionalismo cartesiano. De ahí que expresara: «admitiendo, sin embargo, la duda metódica expuesta por Descartes, mediante la cual fuera de la fe y la revelación, no podemos asentir a ninguna proposición sin previo examen.»²⁸

Aun cuando es evidente en esta afirmación la secuela de la escolástica, que le obliga a otorgar lugar privilegiado a la presunta verdad revelada, meritoria la defensa de la duda metódica como camino hacia la verdad de la ciencia, en el cual la hace imprescindible transitar por rigurosos exámenes.

A los pensadores modernos caribeños²⁹ no les fue fácil desprenderse del lastre escolástico que les obligaba, por razones ideológicas y políticas, a poner límites a sus consideraciones cosmológicas, epistemológicas, axiológicas, etc.; sin embargo, el humanismo que se fue arraigando cada vez más en ellos les conducía a emanciparse de aquellas bridas teológicas que les impedían cabalgar con libertad por las amplias praderas de la ciencia y la filosofía.

Como en el caso de López Medrano, fueron encontrando palancas liberadoras de las diversas formas de enajenación que como el *principi*

autoritatis, habían impedido durante siglos que el búho de Minerva desplegara sus alas con libertad, esto justifica que sea un pensador moderno³⁰. Por eso resultaba muy emancipador este planteamiento suyo: «el que busca la verdad está obligado a discutir con imparcialidad sin atender a consideraciones de antigüedad, novedad, calidad y cantidad de autores.»³¹

Otra de las mejores expresiones de esa autonomía intelectual la reveló el pensador dominicano al no dejarse seducir por la cartesiana teoría de las ideas innatas. Por el contrario, dado su arraigado sensualismo —que había tomado fuerza en Latinoamérica desde el último tercio del siglo XVIII³² y había encontrado resistencia entre los aferrados a la escolástica—³³, considera que: «De la formación de las ideas se infiere suficientemente que todas las ideas, aunque espirituales por su propia naturaleza, como que afectan inmediatamente al alma, sin embargo nacen de los sentidos y no se da en nosotros ninguna idea innata o ingénita, esto es impresa en nuestras almas por la mano del Creador desde la creación de las mismas.»³⁴ Lógicamente, aunque en otro momento de su significativo texto expone con claridad su comedido respeto religioso, este hecho no le impide expresar con franca autonomía filosófica su diáfana postura de admitir solo un origen eminentemente natural y sensorial —en última instancia desde una perspectiva más próxima al materialismo que al idealismo— de las ideas, en lugar de admitir su presunto origen sobrenatural.

Sin duda, algunas ideas de López de Medrano forman parte del tesoro de ideas ilustradas humanistas y democráticas³⁵ que caracterizó la filosofía moderna en el Caribe hispano³⁶ y en Latinoamérica, en correspondencia con lo mejor de la trayectoria progresista del pensamiento filosófico universal.

En el caso de Cuba, como en otros pueblos latinoamericanos, no debe extrañar que el cultivo de las ideas filosóficas modernas se inicie entre algunos sacerdotes³⁷ que, como José Agustín Caballero, consideran necesario no solo sepultar la escolástica,³⁸ sino a la vez estimular las

conquistas de la racionalidad, sin que esto afecte en modo alguno su profunda fe religiosa.

No debe extrañar que fuese en el Seminario de San Carlos y no en la Universidad de La Habana, con sus *curriculums* obsoletos,³⁹ donde fructificara mejor la filosofía moderna, incluso de forma algo más audaz que en la propia metrópoli española.⁴⁰ La mayoría de las universidades latinoamericanas estaban bajo férreo control de la Iglesia, salvo algunas excepciones, como el colegio fundado por Hernando Gorjón o Universidad Santiago de la Paz en Santo Domingo.⁴¹

El hecho de que España quedase tan retrasada en cuanto a su participación en el desarrollo del capitalismo, en particular en la Revolución Industrial y en general en la construcción de la modernidad, influyó decisivamente en todas sus colonias. Sin embargo, en el caso de las latinoamericanas, estas fueron conformando procesos propios de articulación con la modernidad y relaciones capitalistas, a pesar de las prohibiciones monopólicas, la imposición de la esclavitud y las trabas semif feudales existentes en todos los órdenes de la vida de los emergentes Estados nacionales.

Se necesitó la acción de consuno de múltiples factores que coadyuvaran al proceso emancipador de los pueblos de Nuestra América en el orden político, social, económico, tecno-científico, jurídico, etc., pero especialmente en el plano cultural, literario, artístico, educativo, etc., en el que la vida filosófica desempeñaría también un significativo papel.⁴²

Las potencias coloniales, y España no fue la excepción, han tratado siempre por todos los medios de inculcar en la población criolla de los países dominados la idea de inferioridad y de paternalismos,⁴³ con el objetivo de prolongar al máximo su hegemonía. De manera que cualquier manifestación por parte de los pensadores latinoamericanos que exaltase las potencialidades de los hombres y mujeres de esta región, constituía muestra fehaciente de patriotismo, latinoamericanismo y de humanismo concreto.

Los tres pilares fundamentales de la filosofía moderna en Cuba: José Agustín Caballero, Félix Varela y José de la Luz y Caballero⁴⁴ propugnaron tales valores articulados a posturas epistemológicas renovadas por el sensualismo, el racionalismo y la confianza en la ciencia experimental. Al respecto el primero de ellos proclamaba: «Ha llegado la época del buen gusto en que se deben desterrar de la Filosofía las conjeturas y las hipótesis, y de someter esta ciencia a las experiencias»⁴⁵.

El solo hecho de enaltecer el lugar de la filosofía puso de manifiesto que el padre José Agustín Caballero, sin atentar contra la fe, le otorgaba un significativo papel en el proceso emancipador del hombre, pues a su juicio: «La filosofía, que constituye una de las mayores perfecciones del espíritu humano.»⁴⁶ Y en otro momento afirmaba: «La filosofía necesaria con necesidad de medio para completar la perfección natural del hombre. Prueba: El hombre, para ser completamente perfecto en el orden natural, debe adornar su entendimiento con verdades y su voluntad de buenas costumbres; pero el hombre no puede lograr esto de manera cabal sin la filosofía, que distingue la verdad de la mentira y lo bueno de lo malo; luego la Filosofía es *necesaria con necesidad de medio para completar*, etc.»⁴⁷

Esto puede entenderse que para él no era suficiente la fe, sino se completaba con el conocimiento que posibilitan la ciencia y la filosofía, las cuales no dependen de criterios de autoridad.⁴⁸ De manera que el humanismo de estos pensadores no quedaba reducido en modo alguno a la dimensión religiosa del ser humano, aun cuando la considerase también indispensable.

Un elemento característico de la filosofía moderna fue la preocupación por el método a través del cual se construye el conocimiento. Y los ilustrados caribeños también la expresaron consecuentemente y con ello dieron muestra de que el mayor o menor conocimiento, y por tanto, el poder del hombre, no dependen de una voluntad suprahumana que le concede tales dones o se los limita, sino es una facultad del hombre mismo si sabe metódicamente llegar a él. Por eso Caballero planteó: «Llamo método de estudio al que debe presidir nuestros estudios para

extraer por nosotros mismos, de la lectura de los libros, la disciplina que investigamos. Yo estimo realmente que por falta de un buen método, muchos hombres agudos aprovechan poco en sus estudios, no obstante dedicarles bastante tiempo».⁴⁹

Y tan importante resulta esta cuestión metodológica, que pone en duda las posibilidades epistémicas de los sentidos al expresar: «La mente emplea frecuentemente los sentidos, no como auxiliares cuyos efectos deba corregir, sino como heraldos en quienes confía demasiado; y lo que es más, como instrumentos de medida del conocimiento. Por eso los sentidos engañan de varias maneras a nuestros juicios y son la causa de que nos equivoquemos».⁵⁰

De tal, sin modo si desconocer el papel de la información sensorial atribuiría una mayor autoridad a la razón, pues esta diferenciaba al hombre de los demás seres vivos.⁵¹ Por lo tanto, de su adecuada utilización, y en especial de sus formas de manifestarse, o sea, por medio del lenguaje,⁵² dependían todas sus capacidades de una vida superior.

Tales consideraciones sobre el papel de la razón y el lenguaje fundamentarían el espíritu de tolerancia que inculcó al considerar: «No se debe prescindir de los autores que sostienen tesis contrarias a la nuestra hasta haber comprendido perfectamente el sistema de aquel a cuyo estudio nos hayamos aplicado.»⁵³ Estas manifestaciones de tolerancia representaban un distanciamiento crítico de las posturas autoritarias propias de la escolástica, y a la vez partían del presupuesto de la igualdad o al menos equidad entre los hombres, pues significaba que todos tenían las mismas posibilidades de tanto errar como de acertar.

Pero donde mayor concreción y dimensión ideológica progresista alcanzaría el humanismo del padre Caballero fue en relación con sus consideraciones sobre la esclavitud y la mujer. Para él, «es la esclavitud la mayor maldad civil que han cometido los hombres cuando la introdujeron».⁵⁴

Aunque daba por sentada la existencia de la esclavitud, proponía una educación más adecuada para los amos a partir del presupuesto de

que los esclavos también eran seres humanos y por tanto, debían ser considerados iguales o semejantes, al menos en cuanto a pertenecer al mismo género. A su juicio: «Siendo admitida la esclavitud en nuestro suelo, es decir, habiendo entre nosotros una clase de hombres que no tienen estado, persona ni propiedad, parece que debía esmerarse la legislación en dar a los hombres libres o señores una educación proporcionada a la situación de tan elevada y superior de estos sobre aquellos; una educación que templase el vigor del despotismo que el amo naturalmente propende a ejercer sobre su esclavo; que le inspirase aquellas virtudes, aquella alta dignidad propia del hombre que está llamado a poseer un derecho tan peligroso como el de reconocer dominio y propiedad sobre sus semejantes; que lo enseñe desde muy tierna edad aquellos conocimientos propios de una industria activa e ilustrada».⁵⁵

A la par, su alta estimación de la condición de la mujer lo situaría en una posición muy superior para su época al considerar: «La comprensión de las mujeres es tan rápida como un relámpago; su penetración es una ojeada, es casi un instituto. En un abrir y cerrar de ojos deducen una conclusión exacta y profunda; y, si se les pregunta cómo lo han deducido, no contestan».⁵⁶ Y llega a plantear: «Aquel espíritu que muestran en su conversación depende enteramente de su grande imaginativa, y en todas partes hablan mejor que los hombres».⁵⁷

Solo con esas ideas sobre la esclavitud y las mujeres es suficiente para que el ideario del padre Caballero figure entre las mejores expresiones del humanismo latinoamericano. Con razón Rita Buch sostiene: «El padre Agustín debe ser considerado como el precursor del iluminismo cubano. Su labor pedagógica e intelectual, transformó el discurso filosófico cubano, en un discurso auténtico, preclaro, amante de la razón y el sensismo, vinculados a las urgencias económicas de la isla y a las necesidades prácticas de la sociedad cubana de la época.»⁵⁸

La totalidad de su pensamiento constituyó una especie de necesario escalón hacia la posterior radicalización del pensamiento filosófico cubano, atemperado a las circunstancias socioeconómicas y políticas de

su época, de acelerada construcción de la modernidad en Cuba,⁵⁹ y por esa razón debe considerarse como auténtico.⁶⁰

Su seguidor, el padre Félix Varela, se situó en un plano humanista superior al proponer un «Proyecto decreto. Sobre la abolición de la esclavitud en la isla de Cuba y sobre los medios de evitar los daños que pueden ocasionarse a la población blanca y a la agricultura». He dicho proyecto sugiere que esta se produjera por tres vías fundamentales: «Libres por nacimiento. Libres a costa de los fondos públicos y de las contribuciones voluntarias. Junta filantrópica».⁶¹ De esta forma Varela intentó inútilmente, de lograr una paulatina abolición de la esclavitud y trató de contar en alguna medida con el consenso de los hacendados azucareros.

De forma muy sensata advertía a los hacendados esclavistas cubanos que podría producirse una revolución similar a la de Haití. «Estoy seguro de que el primero que dé el grito de independencia tiene a su favor a casi todos los originarios de África. Desengañémonos: Constitución, libertad, igualdad, son sinónimos; y a estos términos repugnan los de esclavitud y desigualdad de derechos. En vano pretendremos conciliar estos contrarios.»⁶² Al respecto Jorge Ibarra considera: «(...) Varela admitía como necesaria e inevitable la desigualdad social. Para él era preciso que existiera diferencia. Sin embargo, esa opinión sería transformada en su proyecto abolicionista, al plantear la igualdad ante la naturaleza, de las razas, o sea, la igualdad de aptitudes de todos los hombres».⁶³

La historia le dio la razón a Varela, y al Grito de Yara que dio inicio a las guerras de independencia de Cuba responderían de inmediato y se incorporaron a ellas aquellos originarios de África, para acrisolarse aún más en el mestizaje que ha conformado virilmente la nación cubana.

El humanismo vareliano se articuló con el de aquellos sacerdotes, como Las Casas y Montesinos, que sintieron sincera piedad por nuestros aborígenes, al plantear que la Isla de Cuba: «Cubrídala en los primeros tiempos un pacífico y sencillo pueblo que, sin conocer la política de los hombres, gozaban de los justos placeres de la frugalidad, cuando la mano

de un conquistador condujo la muerte por todas partes, y formó un desierto que sus guerreros no bastaban a ocupar». ⁶⁴

Es bien sabido que la vida de los pueblos ancestrales de América fue cuna de utopías, como la que le relataba el marino Rafael a Tomás Moro, y también fuente de inspiración para algunos humanistas del Renacimiento, como Miguel de Montaigne, pero en ocasiones se minimiza el hecho de que también estuvo muy presente en muchos humanistas latinoamericanos de los siglos XVIII y XIX, como Benito Díaz de Gamarra y Félix Varela, entre otros.

Varela comparte la preocupación epistemológica de los ilustrados caribeños y latinoamericanos por la cuestión del método, de ahí que le asigne una función esencial a la filosofía en su contribución para que el hombre desbroce el camino en su progresivo proceso de dominio de la realidad natural y social. A su juicio: «Nuestros conocimientos, después que estemos en perfecta relación con la naturaleza, y con la sociedad, forman unos conjuntos o sistemas ordenados los más admirables; pero cuya armonía no percibimos, y mucho menos los pasos analíticos que hemos dado para adquirir tantas riquezas. El filósofo contemplando busca el origen de éstas, medita su enlace, advierte los medios de que se ha valido para conseguir las, y los obstáculos que debe remover para que no se perturbe el orden sabio de la naturaleza». ⁶⁵

El humanismo de Varela se basa en un fundamentado optimismo epistemológico. Solo quienes confían en las posibilidades del hombre desconocerse a sí mismo y tratar de perfeccionarse, al igual que al mundo que le rodea, pueden estimular concepciones, actitudes y actividades de humanismo práctico. Así planteaba: «Reconozco que el hombre, envuelto en las tinieblas de la ignorancia, no puede llegar al completo conocimiento de todas las cosas y que cuando logra aprender lo debe al esfuerzo de su trabajo». ⁶⁶ Esta afirmación pudiese parecer intrascendente, pero en verdad encierra una gran significación, pues deja claro que la emancipación epistémica del hombre no está determinada por algún tipo de voluntad superior a él. Tal concepción en un sacerdote como Varela debe ser convenientemente justipreciada.

Su concepción sobre la autodeterminación epistémica del ser humano se confirma cuando plantea: «Hemos de reconocer y dejar bien sentado, y así nos lo enseña la propia experiencia, que el entendimiento del hombre es de tal condición que no puede conocerlo todo, enredado como está entre las inclinaciones de la carne, y que necesita de una sabiduría providencial que lo oriente y le salve de irremediables extravíos. Pero reconozcamos también que dispone de su propia fuerza y eficacia para investigar los hechos de la naturaleza, sin necesidad de ajenas ayudas». ⁶⁷ Estas últimas cinco palabras resultan muy dicientes al respecto.

Por ese motivo se opone al escepticismo, y con razón señala: «Un escéptico nunca hará nada, porque no podrá dejar tras de sí sus errores. Las ruinas no se reedifican. Lo más que un escéptico puede hacer es preparar el camino de un error dogmático; esto es, de un error mezclado con verdad, posesionándose de todas las bellezas predominantes, y esto constituye la esencia de la heterodoxia positiva». ⁶⁸ Por supuesto, se refiere al escepticismo al estilo de Pirrón y no al socrático o cartesiano, que hasta el mismo Marx compartió.

Su optimismo epistémico desalienador se imbrica con su perspectiva ética que presupone un progresivo mejoramiento del ser humano. A su juicio: «Puesto que el hombre en el cuadro de los seres debe aspirar a su perfección, así como parece que aspiran todos ellos; pero el hombre tiene un alma y un cuerpo, debe pues perfeccionar la una con los conocimientos y las virtudes, y el otro con el ejercicio libre de sus funciones, en que consiste una buena salud. La naturaleza le da estos primeros documentos. Todo cuanto le rodea se lo inspira. He aquí el que llamamos *derecho natural* admitido por toda la especie humana. Ninguno podrá negar que entre los hombres existe un amor al bien y un conocimiento de éste en las relaciones generales de los individuos». ⁶⁹

La antropología filosófica vareliana concebía al hombre según el siguiente criterio: «Todo hombre opera según sus ideas, y si estas no se arreglan, no pueden estarlo las operaciones. Por un impulso de la naturaleza amamos el bien, y la dificultad solo consiste en percibirlo». ⁷⁰ Como puede apreciarse tal concepción se orienta más hacia la admisión

de una bondad natural en el ser humano que una maldad. Y si bien resulta poco realista, por un lado parece contraponerse a su profunda fe cristiana, que concibe al hombre como un ser pecaminoso desde su génesis. De manera que su profundo humanismo podía ponerlo en conflicto con su propia religiosidad, al considerar que el hombre actuaba con libertad.⁷¹ Pero esta situación no es exclusiva del padre Varela, sino que fue común a otros filósofos modernos latinoamericanos.

Por otra parte, consideraba: «Todos los hombres tienen un deseo innato de superioridad, y solo se diferencian en la especie de dominio a que aspiran. Unos quieren mandar, otros dirigir por superioridad de talento, otros ser superiores por los bienes de fortuna, otros por la nobleza; pero en todos ellos se descubre poco más o menos un mismo espíritu».⁷² Esto indica que concebía al hombre como un ser perfectible e insatisfecho consigo mismo, por lo que permanentemente se plantea la posibilidad de superarse y alcanzar estatus superiores. Tal criterio es propio también de una profunda convicción de humanismo práctico, algo distante de las filantrópicas posturas que solo acuden a la piedad, la caridad o la benevolencia de los demás para lograr algún tipo de mejoramiento en algunos individuos.

La perspectiva antropológica de Varela evidentemente coincidiró con el evolucionismo que tomó fuerza posteriormente, al menos al concebir que el lenguaje humano no era un fenómeno estático, sino dinámico y enriquecido en un proceso evolutivo. Según su criterio, «Sin duda, las primeras voces del hombre fueron monosílabos, unos gritos apasionados señalando el objeto, una de las que los gramáticos llaman interjecciones. Después se sustituyeron a estas otras más complicadas; pero si analizamos nuestro lenguaje advertiremos que muchas voces que los gramáticos no ponen entre las interjecciones pertenecen a ellas, pues producen los mismos efectos».⁷³

El realismo se iba imponiendo en las ideas humanistas de los pensadores caribeños, como Varela, aunque no se percataran tal vez de que podría contraponerse a las concepciones creacionistas del hombre,

que implicaban concebirlo como un ser acabado desde su primera aparición sobre la faz de la Tierra.

Pero lo importante no era el posible debate teológico en el que pudiese haber caído; esa no era su intención ni su patria lo necesitaba. Por eso hizo más hincapié en la necesidad de la solidaridad entre los hombre, pues si América Latina se emancipa en aquella época del yugo colonial español, Varela consideró que estaba próximo el momento de iniciarse en Cuba dicho proceso, que concibió debía ser obra propia de los cubanos.

Su perspectiva antropológica le otorgaba una significación especial a las relaciones de interdependencia que posibilita la sociedad, a partir del debido análisis de las experiencias históricas⁷⁴, y hacen efectiva la realización humana. De ahí que sostuviese: «Deduzco, pues, que a ninguno le es útil separarse de la sociedad por *mero capricho*, renunciando a los beneficios de esta madre común. La naturaleza impone al hombre la ley de hacerse feliz perfeccionándose; de aquí debe inferir que está obligado a no separarse de las fuentes de estas perfecciones que es el estado social».⁷⁵

El humanismo vareliano no pretendía realizarse en entidades metafísicas, sino por el contrario, en su genuina terrenalidad, que no puede ser otra que en la *patria*, concepto este al que le dedicara especial atención, en contraposición al cosmopolitismo. Según el filósofo cubano: «El hombre tiene contraída una obligación estrecha con su patria, cuyas leyes le han amparado, y debe defenderla; por tanto es un absurdo decir que el hombre es un habitante del globo, y que no tiene más obligación respecto de un paraje que respecto de los demás. Es cierto que debe ser ciudadano del mundo, esto es, que debe tener un afecto general al género humano, una imparcialidad en apreciar lo bueno y rechazar lo malo donde quiera que se encuentre y un ánimo dispuesto a conformarse con las relaciones del pueblo a que fuere conducido; pero figurarse que el habitante de un país culto debe mirar su patria con la misma indiferencia que vería uno de los pueblos rústicos, es un delirio».⁷⁶

El patriotismo vareliano, que tendría profundas ramificaciones posteriores en las generaciones que le sucedieron, se basaba en el criterio de que: «El hombre todo lo refiere a sí mismo, y lo aprecia según las utilidades que le produce. Después que está ligado a un pueblo teniendo en él todos sus intereses; ama a los otros por el bien que pueden producir al suyo, y los tendría por enemigos si se opusiesen a la felicidad de éste donde él tiene todos sus goces. Pensar de otra suerte es querer engañar voluntariamente». ⁷⁷

Como puede apreciarse, su concepción sobre los nexos que unen a los hombres como seres individuales con valores como la patria, la nación o la humanidad, está asentada sobre bases muy concretas y reales, en lugar de formulaciones de carácter metafísico. Esto se observa cuando sostiene: «Pues el hombre tiene derechos imprescriptibles de que no puede privarle la nación». ⁷⁸

Sin duda la obra de Varela constituye uno de esas elevadas cimas de la cordillera de pensadores humanistas que impulsaron la filosofía moderna en el Caribe hispano y ésta sirvió de adecuada atalaya para que sus seguidores otearan mejor el devenir no solo de la filosofía y la articularan cada vez más con proyectos y prácticas de emancipación política del pueblo cubano.

Entre esas cumbres descuella José de la Luz y Caballero, quien ya no tendría que enfrentarse a la escolástica como sus antecesores, pero sí a las nuevas formas de metafísica que afloraban como el espiritualismo y el eclecticismo. ⁷⁹

Este al tener la posibilidad de su prolongada estancia en Europa y Los Estados Unidos pudo cultivar amistad con intelectuales de ya reconocido prestigio en aquella época.

Su humanismo se asienta en una perspectiva antropológica realista que no pretende encontrar el hombre en entidades abstractas, sino en la concreción individual de cada individuo, por lo que sostenía: ¿Dónde hallaré mi hombre? ¡Necio! ¿Para qué lo buscas, si lo llevas? ⁸⁰. Por esa misma no se identifica con un cosmopolitismo abstracto, sino con el

patriotismo que sembró en él Varela y que transmitió a sus discípulos: «Amo a todos los hombres, pero primero a mis compatriotas». ⁸¹

Ese patriotismo le llegaría a José Martí a través del maestro Rafael María Mendive. De ahí que el apóstol cubano expresase sobre él: «Lo más del hombre, y lo mejor, suele ser, como en José de la Luz, lo que en él solo ven a derechas quienes como él padezcan y anhelan, porque hoy, como en Grecia se necesita ser fuego para comprender el fuego (...) consagró la vida entera, escondiéndose de los mismos en que ponía su corazón, a crear hombres rebeldes y cordiales que sacaran a tiempo la patria interrumpida de la nación que la ahoga y corrompe, y le bebe el alma y le clava los velos». ⁸²

De la misma forma sobresalió en Luz la crítica a la esclavitud. Por ello fue enjuiciado por las autoridades españolas como abolicionista, ya que sostenía: «En la cuestión de los negros lo menos *negro* es el negro». ⁸³

Luz no presupone necesario una absoluta bondad natural del hombre, pero tampoco totalmente lo contrario ⁸⁴. A su juicio, «Cada hombre quiere ser un centro y tirar radios a la periferia». ⁸⁵ Partía del criterio de la relativa igualdad de los hombres asentada en el presupuesto de que «Ni somos tan iguales que nos confundamos, ni tan diversos que nos contrastamos». ⁸⁶ Sostenía que; «La igualdad natural es una quimera; pero todos los hombres deben ser iguales ante la ley». ⁸⁷

Como eminente pensador ilustrado le concedería especial lugar a la racionalidad, como elemento determinante de la especificidad humana. A su juicio: «La razón es el hombre, lo demás es animal. La razón es el distintivo del hombre; la sensibilidad la condición para el ejercicio de sus facultades». ⁸⁸

Precisamente piensa que la razón es la que permite el mejoramiento humano, por ello se cuestiona y responde: «¿Se debe por ventura al hombre a sí mismo su pequeñez o grandeza? ¿No es quizá una pieza del gran todo, destinada a desempeñar un movimiento especial y parcial, pero sin embargo, o por lo mismo, armonizador? No se trata empero de desvirtuar el mérito o demérito de las humanas acciones. Nada lo asegura

mejor que la existencia del conocimiento del mal, que se revela en el hombre a cada instante, desde que raya la luz de la razón». ⁸⁹

De manera que le atribuye a la razón una función emancipadora y perfeccionadora de la condición humana, como ha considerado generalmente lo mejor de la tradición filosófica latinoamericana desde sus primeras manifestaciones hasta nuestros días.

Luz, le otorga un esencial papel al maestro y la escuela, y consagró su vida a crear el significativo Colegio El Salvador, en el cual se formarían destacadas personalidades de la vida política e intelectual. Considera que el hombre debe ser un permanente experimentador de los saberes existentes. A su juicio: «Se deduce igualmente que el hombre que no sea capaz de formar su ciencia por sí mismo, esto es, darse una cuenta exacta de sus conocimientos, no puede progresar en su estudio». ⁹⁰

Su humanismo se asentaba en la confianza en el progreso del género humano, consciente de las dificultades que había que afrontar para lograrlo, por lo que afirmaba: «Así como la naturaleza necesita de tiempo y cataclismos para desarrollarse y perfeccionarse, así la humanidad (¡duro es apuntarlo!) ha de pasar por los mismos trámites para su elaboración y mejoramiento». ⁹¹

A partir de tales criterios elaboraría sus propuestas pedagógicas, las cuales tuvieron profunda trascendencia en la vida intelectual y política cubana. Según él: «Distinguiendo las facultades del hombre en facultades físicas, intelectuales y morales, claro es que puede dividirse la educación en tres ramas: educación *física*, *intelectual* y *moral*. Pero el hombre es un todo individual, un ser único; y así deben cultivarse todas sus facultades en proporción y armonía las unas con las otras. Se cometería una grave falta cuyas consecuencias serían de una fuerte trascendencia, si nos empeñamos en desenvolver sin método ni medida un orden de facultades con detrimento de otro». ⁹²

Como puede apreciarse, la preocupación por el método aflora tanto en sus análisis filosóficos en sentido general, ⁹³ como en particular en su concepción holista del hombre, de la cual se derivan estrategias didácticas

muy a tenor con los avances de las ciencias, y en particular, de la pedagogía de su época, pero sobre todo por su altruismo concreto favorecedor de los sectores humildes de la población. ⁹⁴

Su optimismo epistemológico, como en otros pensadores caribeños de la época, sirve de fundamento a su praxis educativa que se caracteriza por un profundo sentido ético, como puede apreciarse cuando plantea: «Luego es evidente que en todas edades necesita el hombre aprender, adquirir nuevos conocimientos y mejorar hábitos, y ya se ve que tenemos oportunidad y obligación de instruirnos sin cesar, cualquiera que sea la clase de la sociedad en que hayamos nacido. Tan inmortal es el labriego como el príncipe, y por mucho que difiera su respectivo destino social, otro tanto se asemejan en su destino moral». ⁹⁵

La eticidad de su pensamiento constituye una constante que está muy presente no solo en su labor educativa, sino en general en su vida personal, ⁹⁶ pues estaba persuadido del siguiente principio: «Antes quisiera yo ver desplomados, no digo las instituciones de los hombres, sino las estrellas todas del firmamento, que ver caer del pecho humano el sentimiento de la justicia, ese sol del mundo moral». ⁹⁷

Independientemente de ⁹⁸ la profunda espiritualidad de Luz y Caballero, esta no le condujo a extrañas metafísicas, sino que el contrario tenía una visión muy realista y práctica del ser humano. Por eso sostenía: «Nos proponemos fundar una escuela filosófica en nuestro país, un plantel de ideas y sentimientos, y de métodos. Escuela de *virtudes*, de pensamientos y de acciones; no de expectante ni eruditos, sino de activos y pensadores». ⁹⁹

Le otorgó un significativo papel a los filósofos en el mejoramiento humano, pero consideraba que no era labor exclusiva de los europeos, así planteaba: «Junto a griegos y alemanes es menester colocar los *Puranas* índicos». ¹⁰⁰ Según el altruismo de Luz, «El filósofo es (y debe ser) como la vela: arde y se consume para alumbrar a los demás». ¹⁰¹ Y para esa paciente labor, «El filósofo debe impacientarse, no desesperarse en la causa de la humanidad» ¹⁰². Pero de una humanidad en abstracto

pues: «El filósofo, como que es tolerante, será cosmopolita; pero ante todo debe ser patriota».¹⁰³

De tal modo fue preparando el camino al humanismo práctico y desalienador de José Martí,¹⁰⁴ Enrique José Varona,¹⁰⁵ de su discípulo Manuel Sanguily¹⁰⁶ y de la generación que le sucedió, encargada de dignificar a los cubanos para alcanzar su independencia.

El humanismo en el pensamiento moderno en Puerto Rico tendría una de sus expresiones en el Manuel Corchado y Juarbe pues como considera Carlos Rojas Osorio «(...) parte de la optimista idea de que los hombres obran siempre movidos por la justicia»¹⁰⁷. A su juicio: «En síntesis, las ideas de Manuel Corchado Juarbe se inscriben en la tendencia racionalista de tipo leibniciano. En efecto, parte de una confianza en la razón tanto para el conocimiento de las verdades que están por encima de lo meramente sensible como para el conocimiento de los conceptos morales y religiosos»¹⁰⁸.

En un sentido similar se inscribe Alejandro Tapia y Rivera cuya filosofía, para Rojas Osorio, «es un espiritualismo teísta anclado en el cristianismo, pero se trata de un cristianismo ilustrado»¹⁰⁹, que toma distancia crítica del escepticismo y el emergente positivismo *sui generis* —que impregnaría toda la vida intelectual latinoamericana desde mediados del siglo XIX hasta inicios del XX—¹¹⁰, razón por la cual puede considerársele representante también el humanismo moderno.

También en este se destaca Félix Matos Bernier, quien «se inscribe muy muy claramente dentro de la filosofía iluminista. (...) se podría decir que es el mas vivo ejemplo del iluminismo, en el sentido histórico que dicho movimiento tuvo en Europa, como filosofía de las luces, de la razón y como combate contra el dogma, la superstición y la ignorancia.»¹¹¹

Ahora bien la personalidad cumbre del pensamiento portorriqueño que sobresale en el ámbito caribeño, especialmente dominicano¹¹², latinoamericano y mundial es Eugenio María de Hostos cuyo humanismo práctico se puso a prueba junto al de Varona y Martí en la lucha por la independencia de sus pueblos.

En la filosofía de Hostos se pone de manifiesto una postura monista que le permite explicar el porqué de la unidad de la naturaleza y la sociedad. A su juicio, en el mundo reina una armonía universal, «de aquí, que —consideraba— el conocimiento de la relación que hay entre esa armonía de fuerzas en nosotros mismos y la armonía general de las fuerzas en el mundo físico sea uno de los deberes que hemos de enumerar»¹¹³. Para él: «La naturaleza física y la naturaleza moral, el orden físico y el orden moral, no son probablemente sino manifestaciones distintas de los mismos fenómenos y del mismo plan y leyes»¹¹⁴.

Reconoce la objetividad de estas leyes e insiste en que no están sometidas a la voluntad humana, por lo que el hombre debe tratar de descubrirlas. Su posición respecto al problema fundamental de la filosofía, señalado por Engels, es decir la primacía ser o el pensar y la cognoscibilidad del mundo induce a pensar que se declara en favor del idealismo al considerar, no obstante la base biológica de su ética, la existencia de un «orden moral inmutable establecido por la naturaleza humana, fundado en las leyes eternas de la razón y la conciencia»¹¹⁵. Para Hostos la razón rige todo lo existente, al «mundo que la razón fabrica perdurablemente por encima del mundo material»¹¹⁶. Por tanto, la tarea humana consistiría en hacer que la realidad se ajustase más a la racionalidad.

Dado que para él lo racional es la consigna positivista modificada de *orden, libertad y progreso*, puso todos sus empeños en lograr su realización por la vía educativa, y en la práctica política por la democratización de los países latinoamericanos.

Su pensamiento sociológico era consecuente con ese principio de unidad orgánica entre lo físico y lo espiritual, por eso el darwinismo social también está presente, sin que se deriven directamente de él las consecuencias reaccionarias que este conlleva. Se opuso a la justificación que quiso encontrar el colonialismo, en la supuesta existencia de razas inferiores¹¹⁷ como fue común en otros positivistas latinoamericanos. En correspondencia con el espiritualismo krausista que rendía culto a la humanidad Hostos coincidía también con las tesis del

positivismo sobre la evolución necesaria de la barbarie hacia la civilización, por tal motivo se aprecia en toda su obra una constante atención por hacer coincidir el progreso material con el progreso moral de los pueblos

En el humanismo en la filosofía moderna del Caribe hispano es posible apreciar una progresiva radicalización y una evolución en diversos planos. En primer lugar, inicialmente se caracterizó por su enfrentamiento a la escolástica, como método filosófico, pero al otorgar a la razón mayor potestad que la que esta le permitía, fue reduciendo a límites más estrechos la dimensión de la fe religiosa, sin que esto significase algún tipo de concesión al ateísmo.

Aunque el culto a la razón —del cual no escaparon los ilustrados del Caribe hispano— fue común a toda la filosofía moderna, le concedieron a la información sensorial, a la fe y a los sentimientos un privilegiado lugar. Por esa razón no fue común una defensa a ultranza del racionalismo, independientemente de que sintiesen admiración y hasta simpatías por Descartes y Leibniz. Pero el sensualismo, especialmente bajo la influencia de Locke y Condillac, ganó grandes simpatías, y a la vez algunas críticas por las posibilidades de error que siempre encierra el empirismo.

En algunos pensadores tuvo aceptación el eclecticismo como posible alternativa ante tal dicotomía, pero otros se percataron de las insuficiencias epistémicas de tal concepción y de sus nefastas consecuencias ideológicas. Por tal motivo, la preocupación por la cuestión del método en el proceso del conocimiento se incrementaría considerablemente e impulsó una salida electivista que trataba de labrar caminos propios y auténticos en el filosofar moderno caribeño.

El rechazo a la metafísica motivó que algunos, como Alejandro Korn, hayan llegado a considerar la existencia de cierta forma de positivismo autóctono en estos ilustrados.

La confianza en el progreso, en la ciencia experimental, en la tecnología, en el mejoramiento humano, y las preocupaciones por los acuciantes problemas sociales como la esclavitud, las desigualdades sociales y la dependencia colonial dieron lugar a que estos a parciales

radicalizaciones que condujeron a estimular el patriotismo frente al cosmopolitismo abstracto. Por ese motivo contribuyeron de manera muy provechosa a la preparación ideológica del proceso independentista de las islas colonizadas por España en el Caribe.

Sin duda el cultivo de la filosofía moderna en ellas forma parte también, del valioso acervo cultural latinoamericano y universal, y constituye un ingrediente indispensable en la conformación de nuestras respectivas identidades nacionales y regionales. Conocer sus expresiones no es más que el necesario camino de conocimiento y reconstrucción de nuestra historia para justipreciarla de manera adecuada, y a la vez, no vernos obligados a repetirla.

NOTAS

¹ Académico Titular de la Academia de Ciencias de Cuba, Doctor en Ciencias (Cuba) y Doctor en Filosofía (Alemania y Colombia), Doctor Honoris Causa en Educación (Perú), Profesor de Mérito de la Universidad Central de Las Villas, Santa Clara, Cuba. Miembro de Honor de la Asociación Dominicana de Filosofía. Autor de varios libros sobre historia del pensamiento filosófico latinoamericano. Ha impartido cursos de postgrado y conferencias en varias universidades latinoamericanas, de España, Estados Unidos, Rusia Italia, Japón y Alemania. Actualmente es profesor en la Maestría en Estudios Políticos Latinoamericanos de la Universidad Nacional de Colombia y en Maestría Internacional en Ciencias Políticas de la Universidad Católica de Colombia en convenio con la Università degli Studi di Salerno.

² «Entendemos que el vocablo *transculturación* expresa mejor las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra, porque este no consiste solamente en adquirir una cultura, que es lo que en rigor indica la voz anglo-americana *aculturation*, sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una parcial desulfuración, y, además, significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse de *neoculturación*.» Ortiz, Fernando. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, Dirección de Publicaciones Universidad Central de las Villas, Santa Clara, 1963, p. 103.

³ Véase: Bosch Juan. *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, Frontera Imperial* Editora Corripio, C. por A. Santo Domingo, República Dominicana, 1991.

⁴ «En las metrópolis de los países coloniales siempre se consideró que la otra cultura, la cultura de los pueblos colonizados, era inferior a la europea, de manera de igualdad, libertad y fraternidad democrática solo podían ser valores generalizadas a la otra cultura a lo sumo después de un largo proceso histórico de elevación cultural orientado y dirigido por los europeos. La agudización de la contradicción histórica entre el universalismo postulado y el nacionalismo patriótico ejercitado puede explicar la aparente paradoja de que el racismo moderno haya nacido en el marco cultural el humanismo y de la ilustración». Fernández Buey, Francisco. *La barbarie de ellos y de los nuestros*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1995, pp. 141-142.

⁵ «Ni es el hecho del descubrimiento colombiano en sí lo que los pueblos consideran, sino toda la inconmensurable significación de los valores humanos que en esa efemérides se representan. No fue en realidad un *Nuevo Mundo* lo encontrado, sino varios *mundos nuevos*. Dos mundos que se ignoraban se descubrieron uno al otro, y para ambos, que de dos meros semimundos pasaron a ser un mundo solo y verdadero; también fue nueva, novísima, cual nunca vieron las edades, la realidad geográfica y humana de la única y definitiva mundialidad.» Ortiz, F. *Fernando Ortiz y España a cien años de 1898*. Guanache, Jesús. (Selección y prólogo). Colección Fernando Ortiz, La Habana, 1988, p. 97.

⁶ «Pero otro tipo de explicación enumera los factores inmediatos que permitieron que los europeos matasen o conquistaran a otros pueblos, en particular las armas de fuego, las

enfermedades infecciosas, las herramientas de acero y los productos manufacturados de los europeos. Esta explicación está en el camino correcto, ya que es posible demostrar que estos factores fueron directamente responsables de las conquistas de los europeos. Sin embargo esta hipótesis es incompleta porque ella también sólo ofrece una explicación aproximada (primaria) que identifica las causas inmediatas.» Diamond, Jared. *Armas, gérmenes y acero*. Editorial Científico-Técnica. La Habana. 2005. p. 19.

⁷ Véase: Marx, Carlos. *El capital*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1976. Tomo I. Cap. XXIV.

⁸ Martínez, Lusitania. «Introducción». *Filosofía dominicana: pasado y presente*. Archivo General de la Nación. Santo Domingo. Vol. XCIII. 2009. p. 27

⁹ Sánchez, Juan Francisco. *El pensamiento filosófico en Santo Domingo. Siglo XVIII*. Editorial Arte y cine. Ciudad Trujillo. Año del Benefactor de la Patria. p. 28-29.

¹⁰ Véase: Guadarrama, P. «Humanismo y desalienación en el pensamiento amerindio». *Islas*. Revista de la Universidad Central "Marta Abreu de Las Villas. Santa Clara. n. 104. Enero-abril. 1993, pp. 157-174; *Señales abiertas*. N. 5. Bogotá, marzo-mayo 1994, pp. 28-44; *Pensamiento Filosófico Latinoamericano. Humanismo, método e historia*. Università degli Studi di Salerno-Universidad Católica-Planeta. Bogotá. Tomo I. 2012. pp. 127-153.

¹¹ Véase: Guadarrama, P. y Nikolai Pereliguin. *Lo universal y lo específico en la cultura*, Editado por la Universidad INCCA de Colombia. Bogotá. 1988. Editora de Ciencias Sociales. La Habana .1989; Universidad INCCA de Colombia. Bogotá, 1998.

¹² «¿Cuál concepto es más apropiado para una adecuada comprensión del lugar y papel del ser humano en el devenir del mundo: naturaleza humana, esencia humana o condición humana? ¿Por qué razón puede ser más apropiado uno que otro para un mejor análisis del ser humano? ¿O en qué medida podrían complementarse si se articulan debidamente? Los estudios referidos a la cuestión de la condición humana, desde las primeras manifestaciones del pensamiento recogidas por la historia hasta nuestros días —independientemente de la utilización o no de dicho término— han evolucionado paulatinamente en la misma medida que también el propio ser humano ha ido cambiando en su relación con la naturaleza, con sus congéneres y consigo mismo. De manera que resulta en ocasiones algo difícil presuponer que necesariamente el ser humano se perfecciona constante y progresivamente, especialmente cuando se observa la actitud de algunos especímenes que aunque tengan figura humana, y se comuniquen como otros seres humanos a veces resulta difícil aceptar que piensen y actúen racionalmente, lo cual no quiere decir que tales actitudes misantrópicas de ciertos individuos, a los que se dificulta considerar como *humanos*, hayan sido y continúen siendo los predominantes en el género humano. Admitirlo implicaría en algún modo pensar que la humanidad ha involucionado en lugar de haber progresado en sentido general durante su ya larga existencia. (...) Aquellos que se aferran a la idea de la existencia de una presunta inamovible e imperfectible naturaleza humana egoísta, individualista, explotadora, discriminatoria, etc., por supuesto que pueden encontrar algunos argumentos para justificar desde concepciones discriminatorias, racistas y fascistas, hasta las más recientes posturas neoliberales, actualmente de capa caída tras

los recientes desastres financieros del capitalismo mundial». Guadarrama, P. *Pensamiento Filosófico Latinoamericano. Humanismo, método e historia*. Università degli Studi di Salerno-Universidad Católica-Planeta. Bogotá. Tomo III. 2013. pp. 427-428.

¹³ Véase: Guadarrama, P. «Democracia y derechos humanos: ¿«Conquistas» exclusivas de la cultura occidental? *Nova et Vetera*. Escuela Superior de Administración Pública. Bogotá. II Semestre 2009, pp. 79-96; *Revista Espacio Crítico* No. 13. Junio-diciembre 2010. ISSN 1794-8193, pp. 3-26. http://es.scribd.com/doc/73843874/Revista-Espacio-Critico-13-julio-diciembre-2010#outer_page_3

¹⁴ «Estamos conscientes de que la historia de esta violencia epistemológica no comienza con la aparición de la constelación del saber de la modernidad europea capitalista. Su historia viene de más lejos, como muestra con claridad la temprana manifestación del imperialismo político y de la colonización cultural en el desarrollo de la humanidad. Pero si en el presente contexto nosotros ponemos la constelación de saberes de la modernidad europea capitalista como el marco histórico referencial de este problema, ello se debe a que, como ya insinuábamos, es esta constelación del saber la que agudiza la violencia epistemológica contra formas alternativas del saber al expandirse, en alianza con el progreso industrial y el comercio, como un programa de masiva y sistemática desautorización cognitiva de pueblos y culturas por todo el planeta». Fornet-Betancourt, Raúl. *Tareas y propuestas de la filosofía intercultural*. Concordia. Reihe Monographien-Band 49. Aachen. 2009. p. 18

¹⁵ «Auténtico debe ser considerado aquel producto cultural, que se corresponda con las principales demandas del hombre para mejorar su dominio sobre sus condiciones de vida, en cualquier época histórica y en cualquier parte, aun cuando ello presuponga la imitación de lo creado por otros hombres. De todas formas la naturaleza misma de la realidad y el curso multifacético e irreversible de la historia le impone su sello distintivo». Guadarrama, P. «Autenticidad». *Diccionario del pensamiento alternativo*. Hugo E. Biagini y Arturo A. Roig (directores). UBA. Buenos Aires, 2009. P. 60.

¹⁶ Véase: Campillo Pérez, C. Julio. *Dr. Andrés López de Medrano y su legado humanista*. Editora Corripio C. por A. Santo Domingo, 1999.

¹⁷ «Entiendo que desde el momento en que existe una voluntad de pensar cualquier problemática de tipo filosófico en cualquier intelectual dedicado a la filosofía o a la especulación sobre el pensar, el pensamiento o el escrito filosófico, estamos en presencia del objeto nos ocupa en esta ocasión: la filosofía, el filosofar o lo filosófico. Podemos admitir el carácter fragmentario de la filosofía en el país, pero no podemos admitir la ausencia total de filosofía, los filósofos y sus producciones fragmentarias, individuales y direccionales.» Pérez. Odalís, G. *El hombre y la memoria: ensayos sobre filosofía, estética y literatura*. Editora Centenario. Santo Domingo. 2010. p. 82.

¹⁸ Véase: Rojas Osorio, Carlos. «Pensamiento filosófico puertorriqueño: una interpretación histórica». *Caribbean Studies*. Universidad de Puerto Rico. San Juan, Puerto Rico, Julio-Diciembre, 2005 año/vol. 33, número 002 p. 81-107.

¹⁹ Véase: «El pensamiento latinoamericano del siglo XX ante la condición humana». www.ensayistas.org/critica/generales/C-H

²⁰ «El humanismo no constituye una corriente filosófica o cultural homogénea. En verdad se caracteriza en lo fundamental por propuestas que sitúan al hombre como valor principal en todo lo existente, y partir de esa consideración, subordina toda actividad a propiciarle mejores condiciones de vida material y espiritual, de manera tal que pueda desplegar sus potencialidades siempre limitadas históricamente. La toma de conciencia de estas limitaciones no se constituye en obstáculo insalvable, sino en pivote que moviliza los elementos para que el hombre siempre sea concebido como fin y nunca como medio. Sus propuestas están dirigidas a reafirmar al hombre en el mundo, a ofrecerle mayores grados de libertad y a debilitar todas las fuerzas que de algún modo puedan alienarlo. Todo poder supuesto a fuerzas aparentemente incontroladas por el hombre, que son expresión histórica de incapacidad de dominio relativo sobre sus condiciones de existencia y engendradas consciente o inconscientemente por el hombre, limitando sus grados de libertad, se inscriben en el complejo fenómeno de la enajenación», Guadarrama P. «Humanismo vs. enajenación: más allá del debate teórico», *América Latina, marxismo y postmodernidad*. Universidad INCCA de Colombia. Bogotá. 1994 p. 1-2.; *Humanismo, marxismo y postmodernidad*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1998, pp. 1-2; *Filosofía, humanismo y alienación*. Universidad Nacional Abierta a Distancia. Bogotá. 2001, pp. 1-2; *Humanismo, alienación y globalización*. Editorial Ibáñez, Bogotá. 2003. p. 411. HUMANISMO VS. ENAJENACIÓN: MÁS ALLÁ DEL DEBATE TEÓRICO

²¹ Chiaramonte, J. *Pensamiento de la ilustración*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1979, p. XVIII.

²² «En Caracas, en Santo Domingo, en Ponce lo encontramos ligado en todo momento a los asuntos de la ciudad. No fue solo un intelectual de gabinete, indiferente al desenvolvimiento de los asuntos públicos». Arvelo, A. «Semblanza de Andrés López de Medrano». En López Medrano, Andrés. *Bicentenario de la Lógica de Andrés López Medrano*, Edición al cuidado de Julio Minaya. Ministerio de Cultura. Santo Domingo. 2014. pp. 37-38.

²³ Véase: Sánchez, Juan Francisco «El pensamiento filosófico en Santo Domingo, La Lógica de Andrés López de Medrano», en Julio Genaro Campillo Pérez, *Doctor Andrés López de Medrano y su legado humanista*, Vol. VII,

²⁴ «La ilustración latinoamericana no se caracterizó desde un inicio por su radicalismo sino por su reformismo, pero el propio proceso político independentista del cual ella era un prelude necesario, la impulsó a asumir ideas y proyectos de mayor envergadura que desbordaban los límites del pensamiento reformista. En el pensamiento ilustrado latinoamericano se manifestaron casi todas las corrientes de pensamiento filosófico y teológico que proliferaron de distinto modo en Europa. Sin embargo, hubo problemas específicos como el de la condición humana de los aborígenes de estas tierras que fueron retomados y reivindicados por los humanistas del XVIII a raíz de las implicaciones ideológicas que tal tipo de discriminación traía aparejadas no sólo para aquellos, sino para todos los nativos americanos, incluyendo a los criollos». Guadarrama, P. «Humanismo e ilustración en América Latina» en Guadarrama, P. *Humanismo en el pensamiento latinoamericano*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 2001; Universidad Pedagógica y Tecnológica de

Colombia, Tunja. 2002, Universidad Nacional de Loja-Universidad de Cuenca-Casa de la Cultura Ecuatoriana. Loja. 2006. p. 158.

²⁵ López Medrano, Andrés. *Bicentenario de la Lógica* de Andrés López Medrano. Edición al cuidado de Julio Minaya. Ministerio de Cultura. Santo Domingo. 2014. p. 404.

²⁶ «Es del todo comprensible que una personalidad intelectual como la de Andrés López de Medrano, formado desde La niñez en los moldes mentales de la neo-escolástica, acusara determinados rasgos provenientes de dicha orientación teológica-filosófica; sin descontar el influjo condicionante del mecenazgo que lo catapultó. Ambos factores debieron conjugarse para *condicionar* un pensamiento que, en el caso que nos concierne, no puede menos que dar por resultado un cierto carácter ecléctico». Minaya, J. «Introducción general». En López Medrano, Andrés. *Bicentenario de la Lógica* de Andrés López Medrano, Edición al cuidado de Julio Minaya. Ministerio de Cultura. Santo Domingo. 2014. Pp.19-20.

²⁷ Ídem. p. 430.

²⁸ Íbidem.

²⁹ «El nacionalismo de Sánchez Valverde y el eclecticismo que, junto con López de Medrano, hemos mostrado sustentan en sus obras, siguiendo, más que a los eclécticos españoles, muy apegados al tradicionalismo vigente, a los portugueses, rotundamente liberales y modernos. Consideramos que, muy a pesar de las vicisitudes de la época en la colonia española y de la introducción tardía de la imprenta, estos magnánimos hombres arrojaron todo tipo de problemas, a fin modernizar su pensamiento y ejercer influencia en las instituciones y en la nación. representan el surgimiento de la modernidad dominicana». Pérez de la Cruz, Rosa Elena, «*Historia de las ideas filosóficas en Santo Domingo durante el siglo XVIII. Surgimiento de la modernidad dominicana*» Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México. Tesis para obtener el grado de Doctora en Filosofía. México. DF. 2000. p. n

³⁰ «(...)», el balance final nos obliga a catalogar a López en la línea del empirismo sensualismo-nominalismo, es decir, entre los que verdaderamente merecen el apelativo de «modernos» en aquella época». Sánchez, Juan Francisco. «El pensamiento filosófico en Santo Domingo. La Lógica de Andrés López de Medrano». En *Filosofía dominicana: pasado y presente*. Archivo General de la Nación. Santo Domingo. Vol. XCIII. 2009. p. 143.

³¹ López Medrano. *Obra citada*. p. 450.

³² «El sensualismo (Locke- Condillac) era una doctrina filosófica general en los centros académicos de nuestra América, hacia 1785.» Vitier, Medardo. *Las ideas en Cuba. La filosofía en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, la Habana, 2002, p. 240.

³³ «La difusión del sensualismo chocó en América con el escolasticismo todavía poderoso. Lafinur, por ejemplo, tuvo que emigrar a Chile como consecuencia de sus ideas, cuando esta tendencia sensualista era todavía incipiente aunque después llegara también a ser acogida oficialmente en Argentina». Miranda, Olivia. *Félix Varela su pensamiento político y su época*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1984. p. 143.

³⁴ López Medrano, Andrés. *Obra citada*. p. 410

³⁵ «Hombre de profundas ideas democráticas, escribió un manifiesto dirigido al pueblo dominicano, con motivo de las elecciones parroquiales de 1820, donde llama por primera a la formación de partidos políticos, y defiende la libertad de pensamiento y de imprenta. Reivindica que todos los ciudadanos puedan expresarse libremente, en momentos en que los enemigos de las libertades públicas coartan el libre pensar y el libre actuar, para que todo siguiera igual, como en los viejos tiempos de la colonia. Este documento es el testimonio más claro de las ideas ilustradas, vinculada a la práctica social transformadora, (...)» Morla. Rafael. *Modernidad e ilustración en Hispanoamérica*. Editora Búho. Santo Domingo. DC. 2010. p. 197.

³⁶ Véase: Cordero Armando. *Panorama de la filosofía en Santo Domingo*. (Primer tomo). Impresora «Arte y Cine». Santo Domingo, República Dominicana, 1962.

³⁷ «El clero criollo poseía una cultura distinta a la del peninsular y se identificaba mucho más con los avatares de su tierra natal que con los intereses de una España, que, tal vez, nunca había visitado. Las contradicciones clero-criollo-clero peninsular fueron, antes que cualquier otra cosa, antagonismos políticos insertos en el conflicto metrópoli-colonia. Los esfuerzos colonialistas por desarticular el clero nativo hablan por sí solos de la importancia de este problema, comprensible solo si se tiene en cuenta la ascendencia ideológica de los religiosos en la población de la gran Antilla. (...), el púlpito podía ser un arma política de inestimable valor» Segre Ricardo, Roberto. *Conventos y secularización en el siglo XIX cubano*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1998, p. 18.

³⁸ «Murió para siempre el horriso escolasticismo en Europa. Tal guerra le hicieron Feijoo, Torres, Quevedo, el Apologista Universal y el Padre Centeno. Desaparecieron con él las negras sombras que obscurecían los delicados entendimientos. Entró en su lugar la antorcha de la verdad. El experimento. Repitieronse estos. Concordáronse sus efectos» Caballero, J.A. «Discurso filosófico», Papel periódico de la Habana, 1 y 14 de marzo de 1791, en *Escritos varios*, Editorial de la Universidad de la Habana, La Habana, 1956, p. 129.

³⁹ «(...) aunque la metrópoli puede haber estado dispuesta a considerar alguna medida de modernización del curriculum de sus propias universidades, le convenía más dejar las de las colonias en la mucho más segura atmósfera intelectual de la Edad Media». Simpson, Renate. *La educación superior en Cuba bajo el colonialismo español*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1984, p. 45.

⁴⁰ «El misticismo y la inmovilidad intelectual e industrial de la Metrópoli, no podrían engendrar sino un fanatismo aniquilador, que se transmite y reflejaba fielmente en las posesiones coloniales» Menocal, Raimundo. *Orígenes y desarrollo del pensamiento cubano*, Editorial Lex, La Habana, 1944, p. 99.

⁴¹ «Pero, no obstante su carácter de universidad real, a diferencia de la Santo Tomás, que fue pontificia hasta mediados del siglo XVIII, el colegio fundado por Hernando Gorjón o Universidad Santiago de la Paz fue la única institución de estudios superiores hispanoamericana del período colonial que fue gestada y administrada por el cabildo superior de una ciudad, aunque como veremos, los resultados no fueron muy felices.» Mejía-Ricart,

Tirso. «República Dominicana», en García Guadilla, Carmen. (ed). *Pensadores y forjadores de la universidad latinoamericana*, IESALC, CENDES, bid & co. Editor, Venezuela, 2008, p. 503.

⁴² «La formación de la cultura nacional en Cuba estuvo íntimamente enlazada con el desarrollo del pensamiento filosófico de vanguardia, que ofreció los fundamentos teóricos de la necesidad histórica de la revolución cultural y resolvió sus problemas más acuciantes, comenzando por el método científico del conocimiento y acabando por los problemas estéticos de la literatura y el arte». Ternevoi, O.C. *La filosofía en Cuba 1790-1878*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1981, pp. 36-37.

⁴³ «La vida colonial está plagada de paternalismos. El colonialismo está siempre buscando en la metrópoli la solución de los problemas con los que tiene que lidiar. Espera que le llegue resuelto, mediante una aspirina importada el dolor que desgarró su cabeza. Al mismo tiempo es un ser asistido; siente una casi imposibilidad de asumir su destino de pueblo histórico, no se conoce así mismo, apenas sabe lo que no es la metrópoli o el país dominador del cual se libertó, pero no sabe en rigor qué es. Se define como negación, es un *anti*. Sus intelectuales por lo común creen que su pueblo carece de historia propia, y ven su discurrir como una derivación de las periodizaciones pan imperialistas. Para que sobre la independencia en la mentalidad, en la perspectiva de ver el mundo y en los valores es menester que se produzca un renacimiento cultural.» Núñez, Manuel, *El ocaso de la nación dominicana*, Editorial Alfa y Omega, Santo Domingo, República Dominicana, 1990, pp. 175-176.

⁴⁴ Véase: Guadarrama, P. «El pensamiento filosófico de José Agustín Caballero, Félix Varela y José de la Luz y Caballero» en Guadarrama, P. *Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano*. Editora Política La Habana. 1986, pp. 3-23.

⁴⁵ Caballero, J.A. «Pintura filosófica, histórica y crítica de los progresos del espíritu», Papel Periódico de La Habana, 24 y 27 de mayo de 1.798, en *Escritos varios*, Editorial de la Universidad de la Habana, La Habana, 1956, p. 144.

⁴⁶ Caballero, José Agustín. *Philosophia electiva*, Editorial de la Universidad de La Habana, La Habana, 1944, p. 185.

⁴⁷ Idem, pp. 199-200.

⁴⁸ «Estamos persuadidos que la palabra Filosofía, que significa amor a la sabiduría, no puede tener otra base que la verdad. Esta es la que busca la Física, y el medio único de encontrarla es ser amante de ella, y abrazarla como tal, de cualquiera parte que venga, sin preciarse de ser newtoniano o cartesiano». Caballero, J.A. «Discurso sobre la Física», Papel periódico de la Habana, 1 de septiembre de 1791, en *Escritos varios*, Editorial de la Universidad de La Habana, La Habana, 1956, p. 13.

⁴⁹ Caballero, José Agustín. *Philosophia electiva*, edición citada. p. 155.

⁵⁰ Idem, pp. 109-11.

⁵¹ «El animal puede estar dotado de razón y se llama hombre, el cual no tiene bajo sí sino individuos; o carecer de ella y se llama bestia, de las que hay diversas especies». Ídem. p. 51.

⁵² «Debemos en primer lugar percibir muy bien las palabras que se emplean para expresar las ideas; limpiar el entendimiento y la voluntad de sus preocupaciones; no formular jamás un juicio en el que entre el más pequeño elemento de afecto, de odio o de simple sospecha de que lo haya.» Ídem. p. 109.

⁵³ Ídem, p. 157.

⁵⁴ Caballero, J.A. «En defensa del esclavo», Papel periódico de la Habana, 5 y 8 de mayo de 1.791, en *Escritos varios*, Editorial de la Universidad de La Habana, La Habana, 1956, p. 5.

⁵⁵ Caballero, J.A. «De la consideración sobre la esclavitud en este país», Informe a la Sociedad Patriótica, 24 de noviembre de 1.798, en *Escritos varios*, Editorial de la Universidad de la Habana, La Habana, 1956, pp. 150-151.

⁵⁶ Caballero, J.A. «Las Mujeres», en *Escritos varios*, Editorial de la Universidad de La Habana, La Habana, 1.956, p. 290.

⁵⁷ Idem, p. 291.

⁵⁸ Buch Sánchez, Rita. *Aprehensión de la Historia de la Filosofía con sentido ético-cultural. Su concreción en el pensamiento cubano* electivo, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001, p. 363.

⁵⁹ «Una filosofía que se aleje de las necesidades humanas no tiene objetivo para él, y en ello está expresado el principio esencial de una ética social y científica que encontrara continuidad en una parte importante del pensamiento cubano posterior; sobre todo del pensamiento comprometido con la causa de la transformación social. Hay una lógica contundente en su exposición de la utilidad de la Filosofía. Toda filosofía se encamina en provecho del hombre. Es el objetivo final, el para quién de toda reflexión filosófica. El conocimiento de la verdad y la práctica de la virtud constituyen el fin próximo de la filosofía. Y la verdad, solo la verdad, nos hace vivir honradamente, distinguiéndola de lo falso, separando lo malo de lo bueno. El fin remoto de la filosofía es el logro de la felicidad natural, y su fin último, es Dios. En la práctica, el perfeccionamiento del hombre, que es en definitiva el camino hacia el logro de estos objetivos, solo puede lograrse por medio de un perfeccionamiento de la sociedad que le permita desarrollar sus potencialidades. El sentido concreto de una concepción de este tipo, en la Cuba de finales de la decimotercera centuria, coincidía plena y justificativamente con los reclamos de los sectores oligárquicos de mentalidad burguesa». Leiva Lajara, Edilberto. «Ensayo introductorio José Agustín Caballero: el espíritu de los orígenes» En *José Agustín Caballero. Obras*, Biblioteca de Clásicos Cubanos. Imagen Contemporánea. La Habana, 1999, pp. 67-68.

⁶⁰ «Auténtico debe ser considerado aquel producto cultural que se corresponda con las principales demandas del hombre para mejorar su dominio sobre sus condiciones de

vida, en cualquier época histórica y en cualquier parte, aun cuando ello presuponga la imitación de lo creado por otros hombres. De todas formas la naturaleza misma de la realidad y el curso multifacético e irreversible de la historia le impone su sello distintivo». Guadarrama, P. *Diccionario del pensamiento alternativo*. Hugo E. Biagini y Arturo A. Roig (directores). UBA. Buenos Aires, 2009, p.

⁶¹ Varela, Félix. *Escritos políticos*, Editorial de Ciencias Sociales, la Habana, 1977, pp. 268-269.

⁶² Varela, Félix. *Obras*. Editorial Imagen Contemporánea-Editorial Cultura Popular, La Habana, 1997, T. II. p. 119.

⁶³ Ibarra Cuesta, Jorge. *Varela el precursor. Un estudio de época*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008, p. 62.

⁶⁴ Ídem, p. 113.

⁶⁵ Varela, Félix. *Obras*. Editorial Imagen contemporánea-Editorial Cultura Popular, La Habana, 1997, T. I. p. 339.

⁶⁶ Varela, Félix. *Instituciones de filosofía ecléctica*, Cultural, S.A. La Habana, 1952, p. 12.

⁶⁷ Ídem, p. 98.

⁶⁸ Varela, Félix. *Obras*. Edición citada. T. III. p. 263.

⁶⁹ Varela, Félix. *Obras*. Edición citada. T. I. p. 259.

⁷⁰ Ídem, p. 247.

⁷¹ «Ahora consideramos que la ciencia de Dios no es sucesiva, porque en él no hay tiempo sino que todo es actual; luego si la vista mía en el acto no impidió que el hombre caminase libremente, así también la vista de Dios en el acto no impide que yo opere libremente». Varela, Félix. *Lecciones de filosofía*, Universidad de La Habana, La Habana, 1961, p. 154.

⁷² Idem, p. 255.

⁷³ Ídem, p. 327.

⁷⁴ «Nada es más útil y aun necesario al hombre que observar en el cuadro de las generaciones pasadas el origen de los males que han afligido a los pueblos, los errores que se han apoderado de los más grandes talentos, los progresos que en contraposición a ellos han hecho las luces en todos tiempos, las circunstancias favorables o adversas que han precedido y acompañado a cada uno de los acontecimientos; y últimamente la influencia que pueden tener en lo futuro, la conducta que debe seguirse para evitar los males que tanto le horrorizan, y proporcionar los bienes que tanto desea. La historia es sin duda la maestra de

la vida, y un depósito inagotable de objetos dignos de la contemplación de un filósofo; pero al mismo tiempo suele ser principio de innumerables errores, que se establecen tanto más cuanto se creen confirmados por mayor número de hechos históricos. Naturalmente pensemos que una cosa sucederá, cuando en semejantes circunstancias siempre ha sucedido; mas aquí es donde está el escollo en que muchos han naufragado.» Idem, p. 355.

⁷⁵ Ídem, p. 275.

⁷⁶ Ídem, T. I. p. 276.

⁷⁷ Ibídem, p. 281.

⁷⁸ Varela, Félix. *Escritos políticos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977, p. 38.

⁷⁹ «Luz nos libertó del espiritualismo francés, que desenmascara en la *Polémica filosófica*, preparando así, con la independencia del pensamiento, la independencia de la patria. Su defensa del método empírico-racionalista y de la gnoseología sensualista, está en la línea del materialismo moderno y la verdad científica, y sienta las bases de una filosofía forjadora de la conciencia nacional.» Sánchez de Bustamante y Montoro, A. «Introducción,» en Luz y Caballero, J de la. *Selección de textos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1981, p. 34.

⁸⁰ Luz y Caballero, J de la. *Obras. Aforismos*, Imagen Contemporánea, La Habana, 2001, Volumen I, p. 76.

⁸¹ Ídem, p. 69.

⁸² Ídem, p. 66.

⁸³ Ídem, p. 74.

⁸⁴ «Aunque son pocos los buenos *buenos*, no son tantos los malos como vulgarmente se cree». Ídem, p. 202.

⁸⁵ Ídem, p. 173.

⁸⁶ Ídem, p. 173.

⁸⁷ Ídem, p. 72.

⁸⁸ Ídem, p. 166.

⁸⁹ Ídem. p. 171.

⁹⁰ Luz y Caballero, J de la. *Selección de textos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1981, p. Luz y Caballero, J de la. *Selección de textos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1981, p. 61.

⁹¹ Ídem, p. 163.

⁹² Luz y Caballero, J de la. *Obras. Aforismos*, edición citada, Volumen II, pp. 140-141.

⁹³ «Ahora paso la cuestión que sigue inmediatamente a la del espíritu que reina en toda obra filosófica, a saber: la cuestión del método. Vosotros conocéis su importancia, debiendo ya hoy seros evidente que así será el sistema de un filósofo cual sea su método, y que la adopción de un método decide de los destinos de la Filosofía». Luz y Caballero, J de la. *Selección de textos*, edición citada, p. 339.

⁹⁴ «Una característica del colegio El Salvador fue la admisión de niños pobres que recibían instrucción gratuita. Esa fue una de las preocupaciones constantes de José de la Luz. Su idea de formar pueblo y pueblo ilustrado solo podía alcanzar toda su dimensión penetrando y educando a los sectores más desfavorecidos de la sociedad.» Conde Rodríguez, Alicia. «Ensayo introductorio» en Luz y Caballero, J de la. *Obras. Aforismos*, edición citada, Volumen I, p. 61.

⁹⁵ Luz y Caballero, J de la. *Obras. Aforismos*, edición citada, Volumen II, p. 143.

⁹⁶ Véase: Vitier, Cintio. *Ese sol del mundo moral*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 2006.

⁹⁷ Luz y Caballero, J. de la. *Obras. Aforismos*, edición citada, Volumen I, p. 153.

⁹⁸ «Yo quiero también espiritualizar al hombre, más para eso no se ha de engañarle, ni engañarnos. Se le convence al hombre de las grandes ventajas de espiritualizarlo». Ídem, p. 138.

⁹⁹ Ídem, p. 88.

¹⁰⁰ Ídem, p. 110.

¹⁰¹ Ídem, p. 93.

¹⁰² Ibidem.

¹⁰³ Luz y Caballero, J de la. *Selección de textos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1981, p. 72.

¹⁰⁴ Véase: Guadarrama, P. «Humanismo práctico y desalienación en José Martí». Publicado en *José Martí 1895-1995. Literatura-Política-Filosofía-Estética*. Lateinamerika-Studien. Universitat Erlangen-Nuremberg. No. 34. Vervuert Verlag. Frankfurt am Main. 1994. pp.29-42 Revista de la Universidad INCCA de Colombia. # 6. 1994; *Islas*. Revista de la Universidad Central "Marta Abreu de Las Villas. Santa Clara. N. 110. Enero-abril 1995, pp. 163-174; *Humanismo en el pensamiento latinoamericano*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 2001, pp.161-172; 2ª ed. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja, 2001, pp.246-262; 3ra ed. Universidad Nacional de Loja. Loja. 2002. p.p. 190-204; *Pensamiento filosófico latinoamericano: Humanismo vs. alienación*. El Perro y la Rana.

Ministerio de Cultura. República Bolivariana de Venezuela. Caracas. Tomo I, pp. 360-376. 2008; *Pensamiento Filosófico Latinoamericano. Humanismo, método e historia*. Planeta-Universidad de Salerno-Universidad Católica. Bogotá. Tomo I. 2012, pp. 366-382.

¹⁰⁵ Véase: Guadarrama, P. y Edel Tussel. *El pensamiento filosófico de Enrique José Varona*. Editora Ciencias Sociales. La Habana. 1987.

¹⁰⁶ Véase: Guadarrama, P. «Manuel Sanguily ante la condición humana». Colectivo de autores dirigido por Guadarrama, P *La condición humana en el pensamiento cubano del siglo XX. Primer tercio del Siglo*. Ciencias Sociales. La Habana. tomo I. 2010. pp. 241-274; *Pensamiento filosófico latinoamericano. Humanismo, método e historia*. Planeta-Universidad de Salerno-Universidad Católica. Bogotá. Tomo II. 2012, pp. 431-460.

¹⁰⁷ Rojas Osorio, Carlos. *Pensamiento filosófico portorriqueño*. Isla Negra Editores. San Juan. 2002. p. 18

¹⁰⁸ Ídem. p. 24.

¹⁰⁹ Ídem. p. 27.

¹¹⁰ Véase: Guadarrama, P. *Positivismo en América Latina*. Universidad Nacional Abierta a Distancia. Bogotá. 2001; *Positivismo y antipositivismo en América Latina*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 2004. <http://biblioteca.filosofia.cu/php/export.php?format=htm&id=231&view=1>

¹¹¹ Rojas Osorio, Carlos. *Pensamiento filosófico portorriqueño*. Edición citada. p. 83.

¹¹² Resulta significativo que en República Dominicana se valore a Hostos como una de las más altas figuras de la cultura nacional, cuyo papel, como el del positivismo en general, se considera desempeñó una función progresista. Pimentel. M. *Hostos y el positivismo en Santo Domingo*. Universidad Autónoma de Santo Domingo. 1981. P. 93.

¹¹³ Hostos, E.M. *Tratado de Moral. Obras completas de Hostos*. Editorial Cultural, SA. La Habana. 1939. p. 57.

¹¹⁴ Ídem. p. 8.

¹¹⁵ Ídem. p. 49.

¹¹⁶ — — *Diario. Obras completas de Hostos*. Edición citada. p. 154.

¹¹⁷ — — *Tratado de Moral*. Edición citada. p. 102-103.